

## EL MUSEO DESLUMBRANTE

Escribe: FERNANDO ARBELAEZ

— V —

Pandelís Prevelakis tiene cierto aire de tortuga. De tortuga cretense si es que las hay en la isla. Es el más importante novelista de Grecia en la actualidad y uno de los más considerados en Europa. Amigos de París se habían encargado de relacionarnos, y entre él y yo había varias cartas de por medio. Me telefoneó y concertamos una entrevista para almorzar.

Lo reconozco apenas entra al pequeño *hall* de mi hotel. Su amplia cabeza calva y las gafas oscuras, le dan un aire de gran personalidad que me cohibe desde el primer instante. Una inocultable sorpresa que se adivinaba en el rostro, me hizo pensar que yo no era la persona que estaba esperando o, mejor dicho, la que había imaginado. Con todo, me pregunta y me invita. ¿Ya estuvo en Sunion?

Sorpresa. No sé exactamente de qué se trata. Es la primera vez que escucho esta palabra, Sunion... Pero al oírla, así, súbitamente, me parece maravillosa. Me excuso por un momento y finjo haber olvidado algo importante en mi habitación. Quiero consultar mi "practical guide" que adquirí el día de mi llegada: "What to see in Greece". En ella no está el nombre de este lugar. Me siento feliz después de verificarlo. Pese a lo que han resuelto el Ministerio de Educación y la Comisión Helénica de la Unesco, mi programa está todavía por hacer, y espero, como siempre, que el acaso dirija un poco los días que tengo por delante. El dios, ha tomado la forma del novelista y su roja piel de isleño, para dirigir mis pasos. Entonces... ¿Vamos a almorzar a Sunion? Y yo acepto con entusiasmo.

No puedo ser totalmente espontáneo con Pandelís que es un hombre de unos sesenta años. La incomodidad radica, sobre todo, en mi ignorancia de su obra. Tan solo sé que ha escrito poesía y novelas pero, por desgracia, no conozco ni siquiera el nombre de una de sus producciones. El único dato que tengo es que fue presentado como candidato al premio Formentor, y a tal hecho me refiero. "Sí, es cierto. Pero usted sabe que los concursos organizados por los editores se hacen a base de componendas. Efectivamente, yo fui presentado por Gallimard... Mas el negocio

está en presentar nombres nuevos, que no tengan compromisos de ninguna clase". Se refiere luego a "To Críticos" (El Cretense) que acaba de publicar su editor francés. Pandelís habla con una voz suave: "Yo soy cretense como Kasansatkis. ¿Sabía usted que él escribió en nuestro propio dialecto? Quizás por esta gran dificultad en la traducción no se le conoció antes por los grandes públicos". Me pregunta sobre mis actividades y esta interrogación da paso al tema sobre literatura Hispanoamericana. Su desconocimiento tranquiliza agradablemente mi ignorancia.

¡El mar! Con su inmensa hoja de luz se asoma el mar en cada recodo al sudoeste de Atenas. Su macizo esplendor nos ciega. La carretera se desliza cabrilleante por entre la ondulada suavidad de las colinas. "Allá está Himeto. ¿No ha gustado su miel? Es deliciosa... De veras es deliciosa...". Acentúa sus últimas palabras para asegurarme que no es un simple recuerdo literario el sabor de este antiguo néctar. Se me ocurre que la costa debiera estar poblada de hoteles frente a este fastuoso paisaje. "Es el agua —explica mi compañero— es la falta de agua. Estas tierras no encierran una gota. Ya lo verá en muchas partes de Grecia. Vivimos de pozos resecos, de cisternas que nos han alimentado desde hace miles de años. Seguramente usted ya lo ha leído en nuestra poesía".

A pesar de su reserva, con su francés lento y preciso, alude a circunstancias muy personales y se refiere a sus relaciones con Nikos Kasansatkis, con quien sostuvo una amistad de muchos años y una larga correspondencia, que compila en la actualidad. "Era un hombre muy extraño y difícil con sus amigos. No le podría decir que lo conocí aun cuando estuve muy cerca. Nuestras conexiones fueron, casi completamente, literarias. Siempre tuve la impresión de que su vida era literaria también. No sé. Había algo falso.....". He leído algunas obras suyas y le comento que escribió una nota introductoria para la edición griega de "El Gran Burundún Burundá ha muerto" de Jorge Zalamea. No la he leído, me contesta, con cierta dosis de asombro. "¿Un escritor colombiano en griego? No lo sabía... No lo sabía...".

Varias veces me ha dicho que Sunion es un lugar maravilloso. Llanamente le explico que no sé hacia donde nos dirigimos. Entre la sorpresa y el desgano, empieza a darme una lección de buen guía: "Sunion es el cabo que está en la región más septentrional de Grecia. Allí se encuentran las ruinas de un templo dedicado a Poseidón, que ahora rodean muy buenos restaurantes, pero que en los viejos tiempos servía a los marineros para ofrecer sus últimas ofrendas al dios marino, antes de penetrar en el mar grande. Es magnífico. Le prometo, además, que comeremos el mejor pescado de toda Grecia!".

El templo aparece de repente como una gran garra dorada de contraluz sobre la mancha de una isla. Resplandece en la pelada colina que lo sostiene. Lo observo con mis binóculos y Pandelís me anima para que ascienda. "Lo espero aquí en el *estiatorio*". Dice con una sonrisa la palabra restaurante, en griego, como tratando de sondear mis conocimientos en el idioma. "Es una palabra que va a necesitar con mucha frecuencia. Y no olvide, en una de las esquinas interiores está la firma de Lord Byron. Si no lo ve nadie, deje la suya al lado". Y vuelve a sonreír.

Cumplo mi jornada de peregrino junto con tres turistas solitarios. El mar, abajo, como una desolladura de la luz en las ensenadas de aguas verdes. La gran columnata cuadrangular resiste con soberbia la roedura de los vientos. Hay miles y miles de firmas sobre las piedras y las palabras del amor en muchos idiomas. Un barco en la lejanía que va hacia las islas, y una brisa muy suave, con esa venda que a veces el dolor desanuda en el alma.

No puedo recordar lo que se dijo después entre sorbo y sorbo de vino blanco de Rodas. Cuando regresamos, el mar empezaba a esconder sus luces entre los remolinos de plumas negras.

\* \* \*

"The old man of the city". Hoy he encontrado en una librería la traducción de Yorgos Paputsakis de los poemas de Constantino Cavafy. Mi soledad me recluye y devoro literalmente el libro. Estoy fascinado por los versos franceses. Esta traducción fue corregida por el propio autor. André Mirambel dice en el prólogo, que el poeta alejandrino, de quien fue un fiel amigo su traductor, se interesó vivamente en esta recreación. Es un espeso vino que me embriaga hasta la madrugada. Pienso insistentemente en Eliot y en Pound. ¿Conocieron ellos en los comienzos de su obra estos poemas que se escribieron desde fines del siglo pasado hasta 1933? Se me ocurre que, tal vez, como Lawrence Durrell, sabían muy bien quien era el "Viejo de la ciudad"...

De cada verso surge todo el mundo helénico. Los brebajes extraños de los hechiceros de Siria; la "fatal ciudad de Antioquía"; Julián "el execrable que ya no reina"; el resplandor de un mundo que muere en los epitafios maravillosos, y el rezo de los popes que disuelve las columnas, las tumbas, las tímidas cosas que se defienden del tiempo. Y ese insistente amor de otra manera, que de repente nos roza con sus réprobas tufaradas. Una desconocida voluptuosidad en cada paisaje que el poeta nos propone, una melancolía muy aguda en las tinieblas de oro, en los preciosos manuscritos, en esas miradas "que brillaban tan ostensiblemente"... Traduzco:

#### JOVENES DE SIDON (400 d. de C.)

*El actor, que los había conducido para divertirlos  
les recitó, entre otros, algunos epigramas escogidos.*

*La sala se abría sobre el jardín;  
y allí flotaba un suave olor de flores,  
que se confundían con los aromas  
de jóvenes sidonios perfumados.*

*Se leyó a Meleagro, a Crinágoras y a Rhianos.*

*Pero cuando el actor declamó*

*"Aquí yace Esquilo el ateniense, hijo de Euforión"*

*(al marcar, quizás, otra medida*

*en las palabras "valentía insigne", "sagrado bosque de Maratón")*

*súbitamente, saltó un muchacho impulsivo,*

*fanático de las bellas letras, que gritó:*

*“Ah, ese cuarteto no me gusta.  
Tales expresiones parecen traicionar un desmayo.*

*Dá —digo yo— a tu obra, todo el vigor  
y la pasión, y, todavía, acuérdate de tu obra,  
en tu ocaso, cuando, al fin, tu hora se acerca.  
Es lo que de ti espero, lo que yo te exijo.  
No puedes proscribir del pensamiento  
el Verbo ilustre de la Tragedia—  
Agamenón, y el admirable Prometeo,  
y aquellas presentaciones de Orestes, de Casandra,  
de los Siete contra Tebas! y, para que no lo olvides,  
inscribe solamente, que confundido entre las filas,  
entre estas mareas de soldados,  
también tu has combatido a Datis y a Artafernes”.*

#### EL TERMINO DE NERON

*No se inquietó, Nerón, al escuchar  
la respuesta del oráculo Delfico.  
“Teme a los setenta y tres años”.  
Hay tiempo de alegrarse todavía.  
Tiene treinta años. El término  
que le asigna el dios es muy largo,  
para velar por futuros peligros.*

*Ahora, volverá a Roma con un poco de fatiga,  
pero deliciosamente cansado por este viaje  
que fue pleno de días de placer—  
en los teatros, en los jardines, en los gimnasios...  
Las tardes en las ciudades de Acadia...  
Ah, sobre todo, la voluptuosidad de los cuerpos desnudos.*

*Y, así, Nerón. Mientras que en España, Galba  
secretamente reúne sus tropas y las ejercita,  
el viejo de setenta y tres años.*